

Entre la idealización y la realidad de mujeres mexicanas modernas: la construcción narrativa de la identidad de 12 profesionistas mexicanas ante sus obstáculos laborales

RESUMEN

Para muchas mujeres, aspirar al éxito profesional es el camino más efectivo para alcanzar ideales de autonomía y autodeterminación, para liberarse de identidades heteropatriarcales impuestas y, en cambio, identificarse como mujeres más modernas. Sin embargo, en países como México, las realidades que ellas enfrentan diversifican las trayectorias profesionales posibles para perseguir estos ideales. El objetivo de esta contribución es analizar los posicionamientos identitarios de 12 mujeres mexicanas en narrativas sobre obstáculos profesionales y caracterizar las diferentes tensiones que emergen en su construcción de identidades más modernas. Las entrevistas fueron recopiladas siguiendo una etnografía multisituada y se analizan a partir del Modelo Cognitivo Idealizado (MCI), el Modelo Relacional Experimentado (MRE), la dinámica de fuerzas y la teoría del posicionamiento. A través de este análisis, observo que las entrevistadas buscan formas de construir o reivindicar sus identidades *gracias a o a pesar de* sus profesiones.

Palabras clave: modelo cognitivo idealizado; modelo relacional experimentado; etnografía multisituada; posicionamiento

ABSTRACT

For many women, striving for professional success is the most effective way to achieve ideals of autonomy and self-determination, to free themselves from imposed heteropatriarcal identities, and to instead identify themselves as more modern women. However, in countries like Mexico, the realities they face diversify the professional trajectories available for pursuing these ideals. The aim of this article is to analyze the identity positioning of 12 Mexican women in narratives regarding professional obstacles, and to characterize the different tensions that emerge in their construction of more modern identities. The interviews were conducted following a multi-sited ethnography approach. The analysis was carried out based on the Idealized Cognitive Model (ICM), the Experienced Relational Model (ERM), force dynamics, and positioning theory. From this analysis, I point out that the interviewees find ways to construct or to validate their identities *thanks to* or *despite* their professions.

Keywords: idealized cognitive model; experienced relational model; multi-sited ethnography; positioning

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La mujer moderna idealizada

El protagonismo de las mujeres en la vida social se ha fortalecido en las últimas décadas alrededor del mundo. Aunado a la masificación de movimientos contraculturales a favor de los derechos de muchas mujeres, el cambio hacia una economía postindustrial basada en el conocimiento ha requerido de la formación de trabajadoras altamente capacitadas. Con la expansión del acceso a la educación necesaria para cubrir estos puestos especializados, muchas mujeres han encontrado mayores oportunidades para crecer laboralmente e integrar esta nueva clase media (Reckwitz, 2021). En el caso de México, la participación de las mujeres en el mundo laboral se ha duplicado en los últimos 50 años. De representar un 20% de la población ocupada en 1970, alcanzó un 42% de participación para el 2019 en las zonas urbanas del país (Zabludovsky, 2007, 2020).

Ser profesionista es una identidad que emerge de un conjunto de procesos discursivos y materiales a través de los cuales muchas mujeres ejecutan y negocian sus identidades. Si bien en un principio ser profesionista era una identidad restringida a individuos masculinos con las credenciales educativas necesarias para desempeñar una profesión específica, actualmente ser profesionista implica cumplir una serie de atributos idealizados en las relaciones que las personas establecen con su trabajo, más allá del trabajo mismo que realizan (Caza & Creary, 2016: 2). Las profesionistas que se han formado para ocupar estos puestos flexibilizan y actualizan continuamente sus capacidades y conocimientos para responder a las necesidades cambiantes del mercado laboral (Wilkinson, Hislop, & Coupland, 2016: 6). Ante un mayor ingreso al mundo laboral y la postindustrialización de la economía que viene de la mano con más acceso a la educación, muchas mujeres aspiran a formar parte de esta

clase trabajadora altamente especializada. Un trabajo ideal les asegura más independencia económica, autonomía, experiencia y conocimiento que, a su vez, se traduce en más capital económico, cultural, político y social (Wilkinson *et al.*, 2016). Esta idealización de modernidad promueve una mitología de equidad entre todos los miembros de la sociedad, una equidad que se logra a partir de la autorrealización laboral y el crecimiento profesional. Por ello es que formar parte de esta nueva clase media se ha vuelto un imperativo para la construcción de identidades femeninas alejadas de la imposición de roles heteropatriarcales más tradicionales. Ser profesionistas es central para realizarse como mujeres modernas.

1.2. Las realidades de mujeres modernas

La mayor participación de mujeres en el mundo laboral no siempre asegura una mejora en su calidad de vida. Las políticas neoliberales que han marcado las últimas décadas de la historia de México han disminuido la calidad de muchos de los empleos a los que incluso las profesionistas más especializadas pueden aspirar (Emmelhainz, 2021; Garrido Flores, 2023). La inseguridad laboral producto de contratos de corta duración, la falta de pagos u oportunidades de mejora salarial, la proliferación de empleos subordinados que no ofrecen derechos sociales o asistenciales, así como la falta de representación sindical que limita el apoyo colectivo a los que las trabajadoras pueden tener acceso son algunos de los rasgos que afectan la calidad de sus vidas laborales en más de una dimensión (Garrido Flores, 2023: 19). Además, con las nuevas tecnologías que facilitan la hiperconectividad social, se han borrado los límites espacio temporales que distinguían la vida dentro y fuera del trabajo, por lo que las responsabilidades laborales dejaron de estar constreñidas a un espacio físico y a horarios delimitados, invadiendo así los demás aspectos de la vida de las trabajadoras (Hofmeyr,

2022). Por si eso no fuera suficiente, muchas de ellas también tienen que enfrentar ambientes laborales hostiles que las somete a varios tipos de discriminación y violencia laboral.

Las trayectorias profesionales de muchas mujeres no son caminos parejos, sino caminos accidentados por una serie de complicaciones que ellas están forzadas a enfrentar. En estos casos, en lugar de construir una identidad profesionalista sobre una trayectoria idealizada basada en la acumulación de éxitos, estas mujeres tienen que construirse *a pesar de* trayectorias profesionalistas reales que resisten, se adaptan o, en el peor de los casos, sucumben a problemas sobre los cuales ellas no tienen ningún grado de control. La autopercepción identitaria de estas mujeres existe, entonces, entre un campo de tensión del deber ser de una mujer moderna profesionalista y el de una realidad que aún se opone a esta realización. Para dar cuenta de las negociaciones identitarias de mujeres mexicanas en este campo de tensión, el objetivo del presente estudio es explicar la construcción narrativa de la identidad de mujeres mexicanas en entrevistas sobre obstáculos que han enfrentado en sus trayectorias profesionales. Para ello, tomo un acercamiento desde los Estudios Críticos del Discurso y la Lingüística Cognitiva (Hart, 2010). Más específicamente, utilizo el Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) de mujer profesionalista moderna (Lakoff, 1987) y el Modelo Relacional Experimentado (MRE) de mujer profesionalista real (Moreno Batista, 2023). Los objetivos específicos son:

1. Caracterizar la relación conceptual que las mujeres establecen ante sus obstáculos a través de las construcciones lingüístico-discursivas reportadas del proceso de dinámica de fuerzas (Hart, 2010; Talmy, 2000a, 2000b).
2. Describir las posturas identitarias emergentes de las entrevistadas *con o frente a* sus experiencias profesionales.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. *Narrativa identitaria y posicionamiento*

La narrativa es una herramienta de la cognición que organiza el caos de la experiencia en estructuras discursivas y negocia tensiones entre expectativas y realidades (Bruner, 1991; Herman, 2013). Siguiendo a Block (2018), las narrativas suceden simultáneamente en dos escalas espacio temporales, una escala del nivel macro y la otra del nivel micro. El nivel macro corresponde a la escala global y a largo plazo, en donde se encuentran los *Discursos* que le dan cohesión a una sociedad y que conforman nuestro contexto histórico y cultural.¹

El nivel micro es la escala local e inmediata de la experiencia individual en donde emerge la identidad narrativa, ocurren las interacciones comunicativas, emergen los *discursos* y, por ende, es donde se estudia la superficie lingüística. Es en este nivel en donde las profesionistas valoran las consistencias y contradicciones de sus comportamientos para darle un sentido de unidad, propósito y significado a sus trayectorias y a sí mismas (McAdams & Pals, 2006). Gracias a la narrativa, las mujeres se autoconstruyen en estructuras *discursivas* relativamente estables, estableciendo diálogos entre los niveles más personales de su experiencia y los *Discursos* compartidos del nivel macro, para formar y conformar parte del momento socio-histórico en el que viven (Bruner, 1987; Freeman, 2015; Ricœur, 1984; De Fina, 2015).

Para analizar el nivel *discursivo* de la identidad narrativa, el posicionamiento es una herramienta productiva que se sustenta en la evidencia de la superficie lingüística. Describe prácticas discursivas por medio de las cuales los sujetos se comprometen práctica, emocional

¹ Aquí sigo la distinción que hace Paul Gee (2015) entre *Discursos* con *D* mayúscula y *discursos* con *d* minúscula. Los *Discursos* corresponden a las ideologías, tipificaciones, expectativas sociales y los conocimientos compartidos hegemónicos en una sociedad, mientras que los *discursos* refieren a esos procesos individuales comunicativos mediante los que las personas conceptualizan y transmiten información relevante respecto al contexto en el que se encuentran.

y epistémicamente con las categorías de identidad y las prácticas discursivas asociadas a ellas (Herrera Chávez & Pflieger, 2023). Desde esta perspectiva, con el posicionamiento se estudia la identidad no como algo estático o innato, sino como un constructo emergente y dinámico del material discursivo y desde la evidencia lingüística (Depperman, 2013).

Bamberg (1997) distingue tres niveles de posicionamiento, el de los personajes dentro de la historia, el de quien narra frente a su audiencia y el que esta persona narradora toma respecto a sí misma. Para los propósitos de este trabajo, me centro en los dos primeros niveles siguiendo las elaboraciones de Lucius-Hoene y Deppermann (2000) y Herrera Chávez y Pflieger (2023). Estos autores apuntan a dos funciones de la narrativa, una referencial, que implica la construcción y posicionamiento de personajes dentro de un mundo narrativo, y otra performativa, que tiene que ver con el acto mismo de narrar en donde la narradora se posiciona ante la entrevistadora en el espacio de interacción. Estas dos funciones no son independientes, sino que se construyen conjuntamente. Cuando las profesionistas narran sus experiencias, tienen que establecer un vínculo con el mundo narrado, es decir, con el plano referencial del primer nivel de posicionamiento, y con el mundo de la interacción, el plano en el que interactúan los sujetos conceptualizadores y se dan los posicionamientos del segundo nivel (Herrera Chávez & Pflieger, 2023).

En el caso de esta investigación, el plano performativo ocurre en el contexto de una entrevista autobiográfica. La intimidad que se construye por la autoreflexión en estos espacios sugiere más compromiso personal de las entrevistadas con sus historias y su autopresentación. Este acto de construirse a sí mismas y a sus experiencias ante una entrevistadora evoca aspectos idealizados de reivindicación identitaria a las que ellas se sienten obligadas a responder (Lucius-Hoene & Deppermann, 2000). En otras palabras, cuando la entrevistadora les plantea participar en una entrevista sobre las experiencias de mujeres mexicanas actuales, ellas parten

de explicar su experiencia con base en los MCIs que las hacen legibles ante su audiencia y las anclan en un espacio social compartido con ella.

2.2. Modelo Cognitivo Idealizado de mujer moderna profesionalista

El Modelo Cognitivo Idealizado o MCI es un modelo simplificado que abstrae las complejidades del mundo físico en estructuras cognitivas socialmente compartidas. Estos modelos organizan el conocimiento a través de procesos perceptuales y conceptuales para generalizar, simplificar y tipificar nociones culturales prototipizadas (Cienki, 2007: 176). En el caso del MCI de mujer moderna, este tipifica un *deber ser* de la mujer. Ser independiente, exitosa y tener control absoluto sobre las propias decisiones, rasgos necesarios para realizarse como mujer moderna, son cualidades que idealmente el mundo laboral les facilita, por lo que ser profesionalista es constitutivo a este MCI.

Según apunta Lakoff (1987), la estructura interna del MCI se basa en una diversidad de construcciones mentales. Una de estas construcciones es la de escenarios compuestos por eventos organizados sobre una trayectoria que parte de un origen y se dirige a una meta (Cienki, 2007: 178-179). Cuando el MCI de mujer moderna tipifica un deber ser, proyecta una organización de escenarios idóneos que devienen en la mujer profesionalista. Independientemente del tipo de trabajo al que se dedican, muchas mujeres narran sus trayectorias y construyen sus identidades persiguiendo este MCI. Aunque el MCI es inalcanzable por ser idealizado, cumple una función primordial, pues es un modelo que antecede la experiencia y sienta las bases a partir de las cuales las profesionalistas valoran y organizan sus experiencias laborales.

Al formar parte de la cognición social, este modelo idealizado antecede las instanciaciones discursivas y, por lo tanto, las construcciones narrativas que las profesionistas hacen a partir de su experiencialidad (van Dijk, 2015; Shore, 1996). Por ello, cuando ellas narran, lo hacen partiendo de una base conceptual organizada en escenas que conforman una trayectoria proyectada por el MCI. Esta trayectoria consiste en gran medida en la resolución de problemas especializados que detonan la acumulación de logros y el alcance y reformulación de nuevas metas. Resolver problemas es esencial para caracterizar a la mujer moderna, pues, además de ser especialista, debe de tener capacidades analíticas para pensar, procesar, internalizar nueva información y crear nuevos conceptos (Hofmeyr, 2022: 49). En una economía que centra el valor del ser humano en su fuerza de trabajo (Clack, 2020), ser una profesionista que resuelve problemas con creatividad y perspicacia es central para devenir como mujer moderna. Sin embargo, las realidades que enfrentan muchas mujeres distan mucho de la trayectoria simplificada por el MCI, por lo que se propone el MRE que se describe a continuación.

2.3. Modelo Relacional Experimentado de mujer moderna profesionista real

Inevitablemente, existe una brecha entre las simplificaciones abstraídas por el MCI y las complejidades de la vida real. Para dar cuenta de esta diferencia, Moreno Batista (2023) propone el Modelo Relacional Experimentado o MRE. Mientras que el MCI es una construcción socialmente compartida, abstracta y simplificada del mundo, el MRE es un modelo que se basa en la experiencia individual de los sujetos conceptualizadores y sus relaciones ante las complejidades del mundo real.

Ambos modelos siempre están en constante diálogo. Por un lado, el MRE se basa en la interacción experiencial, concreta y particular de las profesionistas. Por el otro, el MCI sustenta estructuras tipificadas a partir de las cuales ellas procesan, evalúan y les dan sentido a sus experiencias individuales. El MCI antecede la experiencia y es este el que promueve reformulaciones del MRE para construir o alcanzar un escenario óptimo al que las mujeres aspiran. Aunque el MCI no pueda cumplirse, siempre proyectará una guía para el MRE. En las entrevistas realizadas, las mujeres construyen sus narraciones en relación a este modelo. Ellas encuentran obstáculos que quieren resolver para acumular éxitos y validarse como profesionistas. Sin embargo, la naturaleza de estos obstáculos es mucho más compleja, por lo que las entrevistadas se relacionan de formas que van más allá de la de una simple trayectoria de acumulación de éxitos profesionales. Para dar cuenta de esta variabilidad, empleo el esquema de dinámica de fuerzas, el cual se explica a continuación.

2.4. Dinámica de fuerzas

El esquema de dinámica de fuerzas da cuenta de una cualidad esencial de existir en un mundo intersubjetivo. Desde que nacemos, nuestras experiencias se nutren de la interpelación con otros cuerpos que nos miran, ignoran, interrogan, nos sonríen, nos apoyan, nos ponen el pie y en general nos acompañan en este mundo de corporeidad intersubjetiva (Di Paolo, Cuffari, & De Jaegher, 2018: 76). Como proceso conceptualizador, la dinámica de fuerzas esquematiza en una estructura *Gestalt* la relación de dos entidades en términos de fuerza, ya sea que esta resulte en el ejercicio, obstrucción, resistencia o eliminación de una de las fuerzas (Croft & Cruse, 2004; Talmy, 2000a, 2000b). A nivel narrativo, este esquema organiza las historias alrededor de *agonistas* y *antagonistas* dentro de estructuras de acción que

involucran objetivos en conflicto (Herman, 2013: 236). La entidad agonista es la entidad foco cuya fuerza intrínseca tiende a la acción o a la inacción, mientras que la entidad antagonista es la que ejerce fuerza sobre la agonista, ya sea que la obstruya o la apoye (Hart, 2010; Talmy, 2000a, 2000b).

Las experiencias de las profesionistas en el dominio laboral se desarrollan en este mundo intersubjetivo. Cuando ellas reconstruyen en narrativas sus trayectorias ante obstáculos, el esquema de dinámica de fuerzas organiza estas narraciones en una relación de interpelación de fuerzas que promueven o inhiben sus trayectorias. Dependiendo de la naturaleza de los obstáculos, emergen diversos esquemas de dinámica de fuerzas que, a su vez, promueven o inhiben sus posicionamientos como profesionistas. Antes de pasar al análisis de las mismas, presento la metodología para la recolección del corpus.

3. METODOLOGÍA

Los datos que analizo en el presente artículo provienen de un corpus conformado para mi proyecto de investigación doctoral. Este corpus está compuesto por 12 entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres profesionistas localizadas en diferentes regiones de México, todas ellas tienen aproximadamente entre 25 y 45 años. En este rango etario, muchas de ellas han acumulado una buena cantidad de experiencias laborales y proyectan también un largo camino por recorrer en su crecimiento profesional. Todas estas mujeres han desarrollado su vida laboral en las zonas más urbanizadas de los estados en los que viven.

Para seleccionar las diferentes localidades mexicanas en donde se ubican las mujeres entrevistadas, seguí una aproximación multisituada (Marcus, 2001). La etnografía multisituada conceptualiza las relaciones sociales como conjuntos de sistemas que

trascienden espacios geográficos delimitados y autocontenidos. Estudiar las sociedades actuales implica reconocer su multiplicidad y apertura (Massey, 2005: 8), pues las personas, la información, los bienes, las ideas están en un constante estado de desplazamiento que sitúa a las sociedades invariable e inevitablemente dentro de conjuntos más amplios no reductibles a superficies geográficas delimitadas (Falzon, 2009: 4-5).

Como fenómeno social, la modernización de las identidades de muchas mujeres es un fenómeno expandido y no limitado a un solo estado mexicano. Las estructuras económicas, sociales y culturales que intersectan las subjetividades de muchas mujeres son compartidas con mujeres de otras localidades tanto dentro del país como fuera de él. El auge de las redes sociales, además, ha facilitado y potencializado el reconocimiento de experiencias compartidas entre mujeres de diversas partes del mundo. En este sentido, el fenómeno de las mujeres modernas profesionistas debe entenderse como un fenómeno sustancialmente continuo, pero espacialmente no contiguo (Falzon, 2009).

Bajo este entendido, categoricé a México en 6 grupos para abarcar diferentes regiones que componen al país, estos son la región del noroeste, noreste, occidente, el bajío, el centro y el sureste. De cada región seleccioné dos estados contrastantes con el fin de diversificar el contexto en el que viven las entrevistadas. Estos estados fueron Baja California Sur y Sinaloa para la región del noroeste, Nuevo León y Chihuahua para el noreste, Querétaro y Zacatecas para el bajío, Jalisco y Colima para occidente, la Ciudad de México y Puebla para el centro y Quintana Roo y Chiapas para el sureste. Realicé una descripción etnográfica de las urbes de cada estado para construir una diversidad de perfiles y aumentar así las posibilidades de contactar con mujeres cuyas experiencias estuvieran intersectadas por las características de sus localidades de trabajo.

Realicé entrevistas a profundidad semiestructuradas, instrumento que facilita un balance entre los objetivos de la investigación y la libertad de las participantes para profundizar en sus experiencias individuales (Corbetta, 2003). Uno de los temas principales que se abordó en la entrevista concierne al de los obstáculos en la trayectoria laboral. Para analizar los datos, primero categoricé las narrativas en tres grupos de acuerdo a los esquemas de dinámica de fuerzas prominentes en las narrativas sobre obstáculos laborales. A partir de esta categorización, identifiqué los patrones lingüístico-discursivos recurrentes en cada uno, tanto para analizar como para redefinir cada grupo. Con estos datos, identifiqué y analicé los posicionamientos que las entrevistadas toman en el primer y segundo nivel. En las siguientes secciones, presento el análisis resultante de cada uno de estos tres grupos.

4. ANÁLISIS

Como discutí antes, las identidades narrativas se organizan en una serie de desdoblamientos espacio-temporales que operan en una escala macro y otra micro. En la escala macro, la autopercepción identitaria se localiza y dialoga con el MCI de mujer moderna profesionalista que forma parte del momento socio-histórico en el que se localiza esta investigación. En la escala micro de la experiencia individual, la identidad narrativa se despliega y dialoga simultáneamente ante una audiencia localizada en el espacio presente de la interacción y ante un yo que se construye a lo largo del tiempo y el espacio en búsqueda de un sentido de unidad. A su vez, el esquema de dinámica de fuerzas organiza a los diferentes participantes en un *Gestalt* dentro de la cohesión de una narrativa. Dependiendo de la naturaleza de los obstáculos, categoricé las narrativas en tres grupos:

1. Grupo 1: corresponde al grupo de mujeres cuyos obstáculos son potencializadores que impulsan sus trayectorias laborales y consolidan su identidad profesional. El esquema prominente que organiza las narrativas es un esquema de mujeres agonistas (+) que resuelven obstáculos antagonistas (-). Cuando los obstáculos no detienen la trayectoria, las mujeres entrevistadas realizan el MCI (+).
2. Grupo 2: los obstáculos comienzan a impactar negativamente las trayectorias de las mujeres. Ellas tienen que enfrentar obstáculos que no fácilmente pueden resolver, por lo que, en el esquema prominente que organiza las narrativas, las mujeres agonistas (+/-) resisten a los obstáculos antagonistas (+/-). Cuando los obstáculos desvían la trayectoria, las mujeres entrevistadas intentan realizar el MCI (+/-).
3. Grupo 3: la fuerza de los obstáculos detiene la trayectoria de estas mujeres. Ellas enfrentan problemas como violencia laboral o inestabilidad económica que no solo detienen su desarrollo, sino que también inhiben y ponen en peligro sus identidades. El esquema prominente organiza estas narrativas en obstáculos antagonistas (+) que se imponen y afectan a las mujeres agonistas (-). Cuando los obstáculos detienen la trayectoria, las mujeres no realizan el MCI (-).

Siguiendo esta categorización, en este artículo propongo los siguientes puntos. En primer lugar, cuando las profesionistas narran sus experiencias ante obstáculos, ellas se desdoblán en un yo narrado que enfrenta a antagonistas y se posiciona en el nivel uno, y otro yo que le narra a la entrevistadora y se posiciona en el nivel dos. En segundo lugar, en el acto de narrar, las entrevistadas estructuran sus experiencias dialogando con el MCI de mujer moderna profesionista. Cuando el MRE es cercano al MCI, se unifica la identidad profesionista a partir de la identificación positiva entre los dos niveles de posicionamiento. Por el contrario, cuando el MRE es lejano al MCI, los posicionamientos de los dos niveles construyen una identidad

enfrentada contra sí misma que pone en crisis este sentido de unidad. En los siguientes apartados ahondaré en estos dos puntos a través del análisis lingüístico-discursivo de cada uno de los grupos propuestos.

4.1. Grupo 1

La realidad experimentada por las mujeres que conforman este grupo es cercana al MCI de mujer moderna y, por lo tanto, ellas construyen identidades con un sólido sentido de unidad. Los obstáculos que estas mujeres enfrentan, lejos de fracturar sus trayectorias, las impulsa, pues resolverlos promueve posicionamientos de profesionistas agentivas y solidifica la construcción de identidades especializadas. Las mujeres que conforman esta categoría son 3, la mujer de Puebla (PUE), de Ciudad de México (CDMX) y de Baja California Sur (BCS).

En el esquema de dinámica de fuerzas prominente en estas narrativas, las mujeres se conceptualizan como agonistas (+) que resuelven obstáculos antagonistas (-) propios de sus actividades laborales. Este esquema resulta de las recurrentes relaciones colaborativas entre las narradoras y sus espacios de trabajo. En el proceso de organización narrativa de esta cotidianeidad, las mujeres abstraen un modelo prototipizado de su día a día para reconstruir una escena hipotética con interlocutores también hipotéticos en la que ellas resuelven algún tipo de complicación. Veamos los extractos narrativos de una gerente de ventas de automóviles en Puebla que enfrenta procesos de venta desorganizados en su agencia, una administradora turística de Baja California Sur que describe su experiencia trabajando en hoteles en el área de recepción y una activista en Ciudad de México que presenta el tipo de problemas sociales que resuelve con su activismo:

- (1) [...] **ha sido un reto**, pero, a través de la comunicación, mandar correos, bajarle la información puntual a los chicos, a lo mejor de que no va a llegar tal unidad, **coméntaselo a tu cliente antes de que tú me programes** y le digas al cliente que ya le vamos a entregar, **primero yo te digo** que no ha llegado tu unidad, ¿no?, **entonces también preveé**, a lo mejor, el cómo manejar al cliente sobre... información correcta, ¿no?, **y... pues, la verdad es que sí, sí me gusta [ríe]** (PUE).
- (2) [...] lo del front **me gustaba, me gustan los números, me gusta...** la recepción es... o sea, la parte de atrás es mucho de **como hacer rompecabezas**. O sea, hay huéspedes que así tal cual la cuenta como todo lo que consumen, ta ta ta ta tá, lo imprimes y te lo pagan. Eso es lo sencillo. Lo difícil es cuando... vienen grupos y entonces **viene la coordinadora y te dicen**, a ver, **quítales el desayuno**, o **mételes un crédito de tal**, o esto, o sea, **es armar un rompecabezas**. Cuando vienen, por ejemplo, a veces los reclamos de cuentas. Es que **aquí está diciendo mi cuenta que me gasté veinte pesos de más, pero ¿en qué?** Entonces **es investigarle y, y buscar**, y dónde, y en este renglón, y aquí, es que dejó veinte pesos de propina, señor, pero... esta cuestión de la investigación, de la administración, de los números, **también me gustó, me gustaba mucho** (BCS).
- (3) Los casos que **no me dejan dormir tranquila** y que son los que **me tienen como con trauma vicario [ríe]** son precisamente las mamás lesbianas no gestantes a las que les quitan a los hijos y entonces **las leyes en su estado le dicen, ay, pero pues si tú no eres nada, ¿tú qué?** O sea, tú eres una señora que estaba ahí como niñera cuidando a la criatura entonces eso, eso. [...] Y [*enfatisa*] no importa si la mamá gestante es violenta, no importa si la mamá gestante en realidad no tenía ganas de tener a la criatura desde el principio, sino que la tuvo para, para la otra, o lo que sea, no importa, no importa, **el Estado decide** que la que gestó es la que se queda con la criatura. **¡Ay, no, no, no! Son unas cosas muy tristes**, pero bueno, o sea, **yo sé que con mi trabajo sí se hace la incidencia para que esto poco a poco vaya cambiando** (CDMX).

En estos ejemplos, las mujeres construyen escenas hipotéticas a través del discurso referido para ejemplificarle a la entrevistadora el tipo de tareas especializadas que realizan. En (1), PUE interpela a un colega hipotético en su narración y le ordena seguir una serie de pasos, “antes de que *tú le digas al cliente, yo te digo primero [...]*”. En (2), son los clientes quienes inician y detonan las capacidades investigativas de BCS para resolverles sus problemas, “y entonces *viene la coordinadora y te dicen*, a ver, *quítales el desayuno, o mételes un crédito de tal*”. En (3), CDMX personifica al Estado para construirlo como un agente volitivo que se opone a los derechos de las madres lesbianas no gestantes, “y entonces *las leyes en su estado le dicen*, ay, pero pues si tú no eres nada, ¿tú qué?”, “*el Estado decide* que la que gestó es la que se queda con la criatura”. En este caso, el modelo prototipizado que ella abstrae se basa

en el conocimiento profundo que ha adquirido en su trayectoria como activista que lucha por los derechos de las madres lesbianas.

La conceptualización positiva de los obstáculos que resuelven estas mujeres evidencian también su alta capacidad de acción. En los dos ejemplos anteriores, PUE los enmarca como retos y BCS, como la actividad lúdica de resolver rompecabezas, “ha sido un reto”, “es mucho de como hacer rompecabezas”, “o sea, es armar un rompecabezas”. Los retos son en sí mismos necesarios para impulsar la trayectoria de crecimiento profesional, pues estos validan los esfuerzos de los agentes cuando ellas los resuelven. En el caso de CDMX, la entrevistada concluye su intervención posicionándose como agente de cambio, “yo sé que con mi trabajo sí se hace la incidencia”. Dentro del mundo narrativo, ellas conceptualizan sus obstáculos como antagonistas (-) llevan a las mujeres agonistas (+) a emplear sus habilidades especializadas para resolverlos. Los posicionamientos emergentes de estos extractos narrativos son el de profesionistas que dirigen, investigan e inciden en sus trabajos gracias a sus conocimientos.

En los posicionamientos de segundo nivel, ellas se reafirman ante la entrevistadora y se posicionan favorablemente como narradoras *con* sus experiencias y *con* sus historias. Esto se observa en la reiteración de valoraciones experienciales positivas que enmarcan las narraciones, en donde las entrevistadas enfatizan lo mucho que les gustan o gustaban sus trabajos, “y... pues *la verdad es que sí, sí me gusta [ríe]*” (PUE); “lo del front *me gustaba, me gustan los números [...]* esta cuestión de la investigación, de la administración, de los números *también me gustó, me gustaba mucho*” (BCS). En el ejemplo (3), las valoraciones de CDMX son negativas, pero no porque ella no se identifique con lo que hace, sino por la naturaleza de los problemas resuelve como activista, “los casos que *no me dejan dormir tranquila* y que son los que *me tienen como con trauma vicario [ríe] [...]* ¡Ay, no, no, no!

Son unas cosas muy tristes [...]”. Relacionarse así con estos problemas construye una identidad comprometida con sus ideales y su trabajo por los derechos de las madres lesbianas. Los posicionamientos emergentes en estas narrativas tan cercanas a realizar el MCI construyen identidades con un sentido de unidad y coherencia a lo largo de diferentes puntos espacio-temporales. Como personajes dentro del mundo narrado, ellas se conceptualizan como entidades agentivas cuya capacidad de acción se despliega en una amplia variedad de actividades. Como narradoras partícipes de una entrevista, ellas se posicionan *con* estas experiencias ante la entrevistadora a través de valoraciones positivas. En el despliegue de actividades, las experiencias del pasado construyen identidades que se extienden y despliegan en el momento de la interacción con la entrevistadora y se valoran, ante ella, como experiencias gratas que las motivan a seguir trabajando.

4.2. Grupo 2

En este segundo grupo, la realidad experimentada desvía las trayectorias de las profesionistas entrevistadas. Ellas confían en sus capacidades especializadas, pero enfrentan obstáculos ajenos a sus trabajos que se escapan de su control y que, más que poner a prueba sus conocimientos, ponen a prueba aspectos de su carácter. En un intento por recuperar el control, estas mujeres construyen narrativas de adaptación y resistencia. Quienes conforman este grupo son 5 profesionistas que viven en Chiapas (CHP), Quintana Roo (QROO), Jalisco (JAL), Nuevo León (NL) y Sinaloa (SIN) respectivamente.

En el esquema de dinámica de fuerzas que propicia esta realidad experimentada, las mujeres se conceptualizan como entidades agonistas (-/+) que resisten obstáculos antagonistas (+/-). La restricción en su capacidad de control propicia una serie de verbos de movimiento en el

que las mujeres agonistas se someten y resisten a la fuerza del obstáculo antagonista. Este fenómeno se observa en los siguientes extractos narrativos de una agente de viajes en Chiapas (CHP) que enfrentó complicaciones por la pandemia causada por el virus Sars Covid19, de una administradora turística en Quintana Roo (QROO) con un mal trabajo y la de una administradora del área de contraloría de una empresa agrícola familiar en Sinaloa (SIN) que vive con discapacidad:

- (4) Y, prácticamente, **cuando** yo empecé la agencia tuve nada más como año, año y medio activa **y después vino pandemia y se me vino el plan**, pero no, no fue algo que dijera, ay, sí, lo voy a cerrar, ¿no? Lo **mantuve** todo por redes sociales (CHP).
- (5) [...] **y entonces después** me hablaron de Xcaret y era una cosa de call center, **y dije**, pues eso suena bien feo, pero pues... pues eran seis horas nada más, y era aquí súper cerquita de mi casa, **entonces dije**, bueno, pues vamos, ¿no?, y... eso **me quedé, me quedé, me quedé**, o sea, como que **la inercia te va llevando** y... nunca me gustó. Siempre lo odié, siempre se me hizo aburrido, pero fui aprendiendo de ventas **y luego**, pues ventas es bastante bueno, buena paga por las comisiones y eso, y pues **como que sí me quedé** un buen rato **hasta que** ya me fastidié, o sea, el dinero ya no fue suficiente [...] **Aguanté bastante**, porque era buen... buen salar-, o sea, pues eran buenas comisiones y... eso me ayudó a hacer otras cosas, pero sí, no, está muy feo [*ríe*] (QROO).
- (6) [...] yo por mi condición, este, a mí de chiquita me decían, no pues, los doctores, no, es que no creemos que vivas tanto, **entonces ya**, yo realmente **nunca pensé que iba a llegar** a los treinta y nueve. **Entonces** también, también a lo mejor por eso no pensé como qué sigue, ¿no?, qué voy a hacer, **como que todo, todo se fue dando**. **Entonces** más bien es como... **como que vives al día y ya... qué chido** [*ríe*] treinta y nueve y **aquí seguimos** (SIN).

En los tres ejemplos anteriores, la fuerza del antagonista se conceptualiza como un movimiento que las mujeres no controlan y a cuya inercia ellas se someten, "*se me vino el plan*", "*me quedé, me quedé, me quedé*, o sea, como que *la inercia te va llevando*", "como que *todo se fue dando*", "nunca pensé que iba a *llegar*". La fuerza restringida que las entrevistadoras conceptualizan no se traduce en una fuerza que supere al antagonista, sino en una que trata de adaptarse y resistir, "*lo mantuve todo por redes sociales*", "*aguanté bastante*", "como que *vives al día y ya, qué chido* [*ríe*], treinta y nueve y *aquí seguimos*".

Cuando las mujeres de este grupo reconstruyen sus experiencias en narrativas, ellas condensan un largo periodo temporal en una breve concatenación de eventos. En estos casos, la lógica organizativa que subyace la reconstrucción de los eventos sigue un esquema prototípico cronológico causal. Por ello, los conectores recurrentes en estas narrativas son conectores temporales que tienen connotaciones de causalidad, “*cuando* yo empecé la agencia tuve nada más como *año, año y medio* activa y *después* vino pandemia y se me vino el plan” (CHP), “y *entonces después* me hablaron de Xcaret, [...] *entonces* dije, bueno, pues vamos”, “siempre se me hizo aburrido, pero fui aprendiendo de ventas y *luego*, pues ventas es bastante bueno”, “y *pues* como que sí me quedé un buen rato *hasta que* ya me fastidié” (QROO), “*entonces ya*, yo realmente nunca pensé que iba a llegar a los treinta y nueve. *Entonces* también, también a lo mejor por eso no pensé como qué sigue, ¿no?, [...] *Entonces* más bien es como, como que vives al día y *ya*, qué chido [*ríe*]” (SIN).

Gracias a esta condensación de eventos organizados temporalmente en una cadena de causa y consecuencia, las entrevistadas explican una serie de sucesos complejos, con lo cual contextualizan a la entrevistadora y construyen empatía con ella. Este es un factor importante para la siguiente parte característica de estas narrativas. Luego de condensar los eventos, las mujeres se detienen en el momento puntual en el que ellas toman una decisión para intentar recuperar el control sobre sus trayectorias. A nivel discursivo, este momento específico se construye con el discurso referido, como vemos en los siguientes ejemplos:

- (7) [...] y **dije**, pues eso suena bien feo, pero pues... pues eran seis horas nada más y era aquí súper cerquita de mi casa, **entonces dije**, bueno, pues vamos, ¿no? (QROO)
- (8) Entonces me quedaba de punta a punta y **dije**, no, es mucho combustible [...] **Entonces decidí** venir a mi casa y tener la sucursal allá en Chiapa de Corzo (CHP).

Con el discurso referido, las narradoras le presentan a la entrevistadora su proceso de toma de decisión que construyen como un acto de habla, en donde el acto de *decir* conlleva el acto

de *decidir*. En ambos ejemplos, las entrevistadas sopesan ventajas y desventajas. En (7), QROO valora aceptar un trabajo que es aburrido, pero cercano a su casa y con un horario laboral corto. En (8), CHP compara el gasto en transporte frente al gasto de tener dos oficinas. Luego de esta valoración, las entrevistadas toman una decisión que, conceptualmente, les devuelve su capacidad de desplazamiento, como vemos nuevamente en el uso de verbos de movimiento, “entonces *dije*, bueno, *pues vamos, ¿no?*”, “entonces *decidí venir* a mi casa y *tener la sucursal allá* en Chiapa de Corzo”, “treinta y nueve y aquí *seguimos*”.

Aunque estas narrativas se empiezan a desviar de la trayectoria proyectada por el MCI, las mujeres narradoras se siguen identificando con sus yos narrados. En el grupo 1, el sentido de unidad se solidifica cuando la narración de eventos pasados se extiende al momento presente de la interacción con la entrevistadora a través del discurso referido y las evaluaciones positivas. En este grupo, las narrativas sí marcan una distancia temporal entre los dos momentos. Los adverbios y conectores temporales anclan el mundo narrado en un tiempo pasado diferente al mundo de la interacción e implican un distanciamiento cognitivo del yo *frente a* los eventos antagonistas que se narran. A diferencia del grupo 1, en este grupo, los obstáculos conceptualizados no promueven el crecimiento profesional, sino que lo desvían, pero sin poner en peligro sus identidades. Las cualidades identitarias que se focalizan en estas narraciones no tienen que ver con aspectos de sus habilidades, sino de sus personalidades. Como personajes dentro de un mundo narrado, ellas se conceptualizan como entidades que resisten. Aunque la fuerza de los antagonistas las limita, no merma por completo su capacidad de acción. Por ello, ellas tratan de recuperar su agentividad a través de sus decisiones. Es en este momento en el que yo que está narrando se posiciona e identifica *con* el yo que está siendo narrado a través del discurso referido, como sucede en el grupo 1. Como vemos, a

pesar de los obstáculos, estos no inhiben la construcción de sus identidades profesionistas, algo que no sucede en el siguiente grupo.

4.3. Grupo 3

Las realidades experimentadas por las mujeres que conforman esta categoría son las que más alejadas están de cumplir el MCI. Estas mujeres tienen trabajos precarios, enfrentan problemas familiares que detienen su desarrollo profesional o laboran en espacios violentos que ponen en duda sus conocimientos especializados. Quienes integran este grupo son 4, la mujer de Chihuahua (CHH), de Colima (COL), Querétaro (QT) y de Zacatecas (ZAC).

En el esquema de dinámica de fuerzas dominante en estas narrativas, las mujeres se conceptualizan como entidades agonistas (-) inhibidas por obstáculos antagonistas (+). La fuerza de los obstáculos se impone por sobre la capacidad de acción de las mujeres, detiene sus trayectorias y limita su agentividad. El foco de estas narrativas se centra en eventos anecdóticos de casos extremos que ejemplifican la naturaleza conflictiva de sus relaciones laborales. Ante estas circunstancias, las mujeres construyen narrativas en las que ellas se posicionan *frente a* sus experiencias y *frente a* sí mismas. En ocasiones, son otras personas quienes las posicionan a ellas y les imponen identidades estereotípicas. Los siguientes incisos ejemplifican estas circunstancias. En estos, una abogada de Chihuahua que trabajaba en una notaría y una ingeniera que radica en Querétaro narran momentos críticos de sus trayectorias:

- (9) Es raro que te encuentres y yo me he encontrado gente amigable y lo... lo agradezco, pero también me he encontrado a mucha gente **que... pues... pues sí, o sea, que, que te... hace llorar en un ratito, o sea, por... porque no sabes o... ajá, o sea, porque no sabes algo,** porque tienes que hacerlo más rápido, porque tienes que... me, **me llegaron a decir, por ejemplo,** cosas como... en mi primer trabajo, que fue yo creo **el más traumante de la vida [ríe] sí me llegaron a decir, por ejemplo,** no sé, yo era recepcionista, estar contestando el teléfono y luego mi jefe, el aspirante a notario hablándome a un lado y yo así, pues no lo

puedo escuchar porque estaba atendiendo a un cliente y **sí me tocó que me dijera, por ejemplo, ¿pues qué no es mujer?, ¿qué no puede hacer varias cosas a la vez? Por ejemplo** (CHH).

- (10) **Me exponía ante todo el equipo y ante mis jefes, o sea, eso llegó a un punto donde mis jefes ya no confiaban en mí**, mis líderes, y tenía que haber alguien, eh... supervisando qué era lo que yo hacía. Y **me pegó muy fuerte en el ego, y me pegó en mi seguridad, o sea, me dio como esta... mmm... como síndrome de impostor, ¿sabes?**, es que yo no merezco estar aquí, es que yo no sé nada, ¿no? Y enaltecía a mi otro compañero, ¿no?, **o sea, llegué a un punto** donde terminando un entrenamiento con él, eh, **yo me puse a llorar de impotencia**, porque **es que, es que a lo mejor sí es cierto, a lo mejor yo no sé, a lo mejor saben más que yo**. Eh... y me expuso frente... frente a mi equipo y **eso fue lo que más me dolió** (QT).

En (9), la entrevistada ejemplifica la hostilidad de su trabajo con una anécdota en la que su jefe en la notaría le impone un estereotipo femenino. En el ejemplo (10), la entrevistada narra un momento de quiebre en su autopercepción identitaria a raíz de la violencia laboral a la que estaba sometida. Estos eventos aquí narrados no son eventos aislados, sino que forman parte de toda una dinámica que continuamente inhibe sus capacidades. Un patrón lingüístico-discursivo recurrente en estas narrativas son las construcciones sintagmáticas con el verbo *llegar* como verbo principal, "me llegaron a decir", "sí me llegaron a decir", "eso llegó a un punto", "llegué a un punto". Por sí mismo, el verbo *llegar* perfila el momento puntual en el que un objeto o persona culmina la acción de cambiar de un lugar a otro sobre una trayectoria de desplazamiento (Ruiz Surget, 2017: 181). En estas narrativas, el punto en donde culmina la acción resultativa de cambio de lugar focaliza el cambio hacia eventos inesperados (Moreno Batista 2024), no deseables y extremos, "*llegó a un punto donde mis jefes ya no confiaban en mí*, mis líderes, y tenía que haber alguien, eh... supervisando qué era lo que yo hacía"; "*sí me llegaron a decir [...] ¿pues qué no es mujer?, ¿qué no puede hacer varias cosas a la vez?*". Estas construcciones introducen eventos o actos de violencia laboral, como la desconfianza de los jefes o comentarios misóginos. Las narradoras parten de un ideal de realización profesional para valorar sus experiencias; sin embargo, en estos casos, estas

experiencias no solo no cumplen con el MCI, sino que incluso lo niegan. Con las construcciones sintagmáticas con el verbo *llegar*, las narradoras introducen y categorizan un evento puntual como la culminación de situaciones antecedentes que se han repetido y han alcanzado un punto extremo o climático contrario al MCI.

En estos eventos críticos, los antagonistas imponen identidades a las entrevistadas contrarias al MCI. Estos momentos se construyen con el discurso referido, a través del cual las voces de las entrevistadas quedan supeditadas a las voces más prominentes de los antagonistas. En (9), esta voz emerge en un discurso directo que pone el comentario misógino del jefe en el centro de la construcción narrativa, “¿pues qué no es mujer?, ¿qué no puede hacer varias cosas a la vez?”. El ejemplo (10) no es tan diferente. Si bien la voz que cita es la suya, ella repite e interioriza las afirmaciones de su jefe, “es que *a lo mejor sí es cierto, a lo mejor yo no sé, a lo mejor saben más que yo*”. En las repeticiones de los modales epistémicos “a lo mejor”, QT sopesa la veracidad y validez de estas afirmaciones. Como narradora de sus experiencias, ella es consciente de haber internalizado erróneamente las agresiones de su jefe y lo que resulta es una ruptura en la identificación de la narradora *con* el yo que está siendo narrando, “me dio como esta... mmm... como síndrome de impostor, ¿sabes?”. La pregunta que hace al final está dirigida a la entrevistadora, lo que ancla esta valoración en el espacio de la interacción. Como narradora, ella se posiciona *frente a* sí misma dentro del mundo narrado y reconoce *con* la entrevistadora esta inhibición de su identidad. Aquí, el discurso referido reconstruye la voz de terceros que les asignan identidades incompetentes a las entrevistadas, fracturan su autopercepción identitaria y lo que emerge son posicionamientos de ellas enfrentadas contra sí mismas.

Como vemos, la fuerza superior de sus jefes, los antagonistas (+), limitan las identidades de estas mujeres y las inhiben para realizar el MCI. Por la naturaleza de estas experiencias,

muchas de ellas narran desde la frustración. Es por eso que predominan metáforas corporeizadas, pausas y reiteraciones de conectores discursivos que evidencian lo difícil que es narrar trayectorias contrarias a cómo les gustaría presentarse ante la entrevistadora. En el primer caso, las metáforas corporeizadas conceptualizan la fuerza superior de los antagonistas como un tipo de impacto corporal con el que se perfila el dolor físico, como vemos a continuación:

- (11) [...] sí **me** llegó a tocar este... pues **llevarme** muchos **golpecitos** de, de esos (CHH).
- (12) [...] o sea, y **me** costó **sangre, sudor y lágrimas** llegar ahí (CHH).
- (13) Y **me pegó muy fuerte** en el ego, y **me pegó** en mi seguridad (QT).
- (14) [...] en su momento sí como que **me sentí**, ¿sabes? Me sentí **como apachurrada** (QT).
- (15) [...] y me encontré con... como... ¡con tantos **baldes de agua!** (ZAC).

En los ejemplos del (11) al (15) y a lo largo de los extractos narrativos, vemos una recurrencia de construcciones dativas, “*me* llegaron a decir”, “*me* llegó a tocar [...] *llevarme* muchos golpecitos”, “*me* pegó muy fuerte”. En estas, ellas se construyen como entidades experimentantes receptoras de la fuerza violenta que imponen los antagonistas (Moreno Batista & Pflieger, 2024). Son ellas a las que le suceden las cosas y no ellas las que actúan para que sucedan. Tanto las metáforas corporeizadas como las construcciones dativas con el clítico *me* dejan ver un patrón recurrente en sus experiencias, que es el de una relación atravesada por la frustración de vivir trayectorias detenidas por obstáculos que no controlan. Por su parte, las pausas continuas y las reiteraciones de los conectores también evidencian la distancia conceptual ante estos eventos. Durante las pausas, las entrevistadas consideran su elección de palabras, reformulan sus ideas, buscan reafirmarse en lo que dicen o se toman un momento para poner en palabras algo que les sigue afectando, "pero también me he encontrado a mucha gente *que... pues... pues sí, o sea, que, que te... hace llorar en un ratito, o sea, por... porque no sabes o... ajá, o sea, porque no sabes algo*", "*o sea, me dio como esta...*

mmm... como síndrome de impostor, *¿sabes?*", "eh... y me expuso *frente... frente* a mi equipo". A su vez, las reiteraciones tratan de contener una narrativa desorganizada e interrumpida. En el ejemplo (9), la estructura "me llegaron a decir, por ejemplo" se repite en tres ocasiones, interrumpiendo cada vez el flujo de la narración. Primero, CHH lo hace para adjudicar un valor emocional a su experiencia, "*me llegaron a decir, por ejemplo, cosas como... en mi primer trabajo, que yo creo el más traumante de la vida [ríe]*". Segundo, para abrir el espacio mental y contextualizar a la entrevistadora, "*sí me llegaron a decir, por ejemplo, no sé, yo era recepcionista, estar contestando el teléfono y luego mi jefe, el aspirante a notario hablándome a un lado*". Y por último, para ya introducir el punto central que CHH quiere compartir, es decir, las palabras hirientes de su jefe, "*y sí me tocó que me dijera, por ejemplo, ¿pues qué no es mujer?, ¿qué no puede hacer varias cosas a la vez? Por ejemplo*". Los conectores reiteran el peso de las palabras del jefe a pesar de las continuas interrupciones, pues recuperan el foco de la experiencia que se quiere compartir y contienen el enredado hilo narrativo con el que CHH va construyendo su narrativa.

Como vemos, estas narraciones son las más lejanas de cumplir con el MCI, pues niegan las identidades profesionistas de las mujeres y crean rupturas en el sentido de unidad de su autopercepción identitaria. En los grupos 1 y 2, el discurso referido es una herramienta discursiva con la que las entrevistadas se posicionan consigo mismas dentro del mundo narrado y unifica su identidad entre los dos niveles de posicionamiento. Por el contrario, en este grupo, el discurso referido focaliza momentos de ruptura en la construcción de sus identidades. El peso emocional que esto produce construye una distancia conceptual entre el mundo que se narra y el mundo de la interacción. Como ellas quieren resignificarse *frente a* la fuerza destructiva de sus antagonistas, esto lleva a rupturas y posicionamientos encontrados *frente a* sus experiencias, sus colegas y *frente a* sí mismas.

5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este artículo analicé la construcción narrativa de la identidad de mujeres mexicanas en entrevistas sobre obstáculos profesionales. Para este fin, describí las posturas identitarias emergentes de las narrativas a partir de las construcciones lingüístico-discursivas reportadas de la dinámica de fuerzas que dan cuenta de la relación conceptual que las entrevistadas establecen ante sus obstáculos. De manera más concreta, analicé extractos de narrativas identitarias de 12 mujeres mexicanas sobre obstáculos laborales y organicé estos extractos en tres categorías con base en los esquemas de dinámica de fuerzas más prominentes. Para ello, consideré tanto patrones lingüístico-discursivos en común, así como la naturaleza de obstáculos a los que cada una hacía referencia, ya sean obstáculos propios de sus carreras que impulsan sus trayectorias, complicaciones externas a sus áreas que la desvían o violencia laboral que detiene su desarrollo profesional. Con base en esta información, identifiqué y analicé los posicionamientos emergentes de cada grupo. En este apartado, procedo a discutir los resultados de este análisis.

En el primer grupo, las narrativas se construyen a partir de la abstracción de modelos basados en sus experiencias positivas y colaborativas recurrentes con sus espacios de trabajo. Aquí, las profesionistas establecen una relación de cercanía y colaboración conceptual con sus obstáculos y con sus experiencias. Este fue el grupo más pequeño, compuesto por 3 de las 12 mujeres entrevistadas. En estas narrativas, proliferan construcciones altamente agentivas en las que ellas se posicionan en el nivel 1 como agentes que investigan y resuelven. En el nivel 2, en el plano de la interacción, ellas le reafirman a la entrevistadora que estas experiencias son gratas y motivadoras. La cercanía conceptual que existe entre quienes narran y sus experiencias se observan en las escenificaciones con diálogos y personajes hipotéticos que

se construyen a través del discurso referido. En estas interacciones del mundo referencial, las entrevistadas le muestran a la entrevistadora la naturaleza de sus trabajos y las identidades que emergen a partir de estas experiencias. Las experiencias de este grupo construyen una trayectoria cercana a la proyectada por el MCI, pues los obstáculos ofrecen oportunidades para promover y consolidar sus identidades profesionistas tanto en el mundo narrativo como en el de la interacción.

En el segundo grupo, las entrevistadas ponen el foco de su narración en sus decisiones frente a una red compleja de eventos que ellas condensan y sintetizan en una estructura lineal de causa y consecuencia. Este grupo es el más grande, con 5 de las 12 mujeres entrevistadas. Los obstáculos que este grupo enfrenta son fuerzas externas a sus trabajos que erosionan sus trayectorias y que ellas anclan en una temporalidad anterior al momento de la interacción. Con ello, las profesionistas comienzan a alejarse conceptualmente de sus obstáculos sin que esto ponga en peligro el sentido de unidad de sus identidades. Como autoras de sus propias historias en el plano de la interacción, le muestran a la entrevistadora que son ellas quienes tienen la última palabra. El discurso referido pone el foco de atención de la narrativa en el proceso de toma de decisión que le da sentido de unidad a su identidad. Es en esta toma de decisión que ellas se posicionan como entidades flexibles y creativas para adaptarse a los obstáculos que desvían sus caminos. Si bien en el grupo 1 la identidad emergente de los posicionamientos es la de una profesionista, en el grupo 2, esta resalta el carácter resiliente con el que ellas se construyen.

Por último, el tercer grupo es el que más se aleja de cumplir con el MCI. Su tamaño es muy cercano al anterior, con 4 de las 12 mujeres entrevistadas. Las narrativas de este grupo reconstruyen eventos anecdóticos críticos que ejemplifican dinámicas laborales violentas. Sus narraciones presentan rupturas en los dos niveles de posicionamiento. En el nivel 1, estos

son impuestos por los antagonistas, mientras que, en el nivel 2, corresponden a los de las entrevistadas *frente al* yo del mundo referencial. Los obstáculos que enfrentan, además de dificultarles construir identidades unificadas cercanas al MCI, también les afectan emocionalmente. Por esta razón, el flujo de sus narrativas es desorganizado, hacen pausas, reiteran conectores y elicitan diversas metáforas corporeizadas. Les cuesta narrar sus experiencias. En la construcción de este tipo de narrativas, el MCI subyace la valoración y consecuente categorización de estos eventos como eventos contrarios al *deber ser* de una trayectoria profesional ideal. Si bien en este grupo las profesionistas tienen que aceptar ante la entrevistadora que sus trayectorias se alejaron de cumplir con el ideal, la masificación de movimientos contraculturales que se detonaron a partir del #METOO o del 9M NADIE SE MUEVE han facilitado espacios de relación e identificación entre muchas mujeres para dialogar sobre violencias que enfrentan en lo laboral. Estos espacios de discusión promueven marcos de referencia para categorizar y compartir estas experiencias dentro del espacio interaccional de la entrevista.

Como vemos, uno de los patrones lingüístico-discursivos recurrentes fue el uso del discurso referido. En el grupo 1, este recurso le ejemplificó a la entrevistadora el tipo de actividades que las narradoras realizan día a día a través de diálogos colaborativos entre ellas y sus colegas del trabajo. En el grupo 2, construye momentos de toma de decisión ante la entrevistadora para reiterarle a ella que la decisión que tomó fue la correcta. En el grupo 3, este reconstruye puntos críticos en las experiencias de las profesionistas para compartir con la entrevistadora. En todos estos casos, el discurso referido trae el mundo referencial al mundo de la interacción y facilita la interacción dinámica entre los posicionamientos del nivel 1 y del nivel 2.

Por otra parte, vemos que el MCI subyace la organización narrativa de las experiencias de estas 12 profesionistas. Las profesionistas que integran el primer grupo saben que pueden construir su éxito laboral ante la entrevistadora a partir de modelos prototipizados basados en sus experiencias vividas. En el segundo grupo, las profesionistas focalizan sus decisiones para construirse como entidades flexibles y creativas que no sucumben ante obstáculos que no pueden resolverse. Por último, las profesionistas del tercer grupo tienen que reconocer ante la entrevistadora que sus experiencias no cumplen con el MCI. Compartir este tipo de experiencias en el contexto de una entrevista es difícil, pero también les ofrece una oportunidad de validarse *a pesar de* sus experiencias. Como vemos, las realidades experimentadas de estas profesionistas son más complejas que el mito que se ha creado alrededor de la idealización de una mujer moderna. De las 12 mujeres entrevistadas, sólo 3 se construyen cerca del modelo. Las otras 9 han enfrentado obstáculos que afectan sus trayectorias de una u otra manera. A pesar de todo, ellas nunca dejan de buscar caminos para seguir significándose en su multiplicidad de identidades y no únicamente con identidades femeninas tradicionales y estereotipizadas.

REFERENCIAS

- Bamberg, Michael (1997). Positioning between structure and performance. *Journal of narrative and life history* (7), 335-342.
- Block, David (2018). Revisando el constructo de identidad en Lingüística Aplicada: antecedentes, bases, aclaraciones conceptuales e interseccionalidad. En Sabine Pflieger, *Lenguaje y construcción de la identidad. Una mirada desde diferentes ámbitos* (pp. 25-55). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bruner, Jerome (1987). Life as a narrative. *Social Research*, 54(1), 11-32.
<https://www.jstor.org/stable/40970444>

- Bruner, Jerome (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry*(18), 1-21.
- Caza, Brianna Barker, & Creary, Stephany (2016). The Construction of professional identity. En Adrian Wilkinson, Donald Hislop & Christine Coupland, *Perspectives on contemporary professional work: challenges and experiences* (pp. 259-285). Edward Elgar Publishing
- Cienki, Alan (2007). Frames, idealized cognitive models, and domains. En Alan Cienki (Ed.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics* (pp. 170-187). Oxford University Press.
- Clack, Beverley (2020). *How to be a failure and still live well. A philosophy*. Bloomsbury Academic.
- Corbetta, Piergiorgio (2003). *Social research: theory, methods and techniques*. SAGE Publications.
- Croft, William, & Cruse, Alan D. (2004). *Cognitive linguistics*. Cambridge University Press.
- De Fina, Anna (2015). Narrative and identities. En Anna De Fina & Alexandra Georgakopoulou, *The handbook of narrative analysis* (pp. 349-368). Wiley. doi:10.1002/9781118458204.ch18
- Depperman, Arnulf (2013). Positioning in narrative interaction. *Narrative Inquiry*, 23(1), 1-15.
- Di Paolo, Ezequiel A.; Cuffari, Elena Clare, & De Jaegher, Hanne (2018). *Linguistic Bodies. The Continuity Between Life and Language*. The MIT Press.
- Emmelhainz, Irmgard (2021). *The tyranny of common sense. Mexico's post-neoliberal conversion*. Sunny Press
- Falzon, Mark-Anthony (2009). Introduction: multi-sited ethnography. theory, praxis and locality in contemporary research. En Mark-Anthony Falzon, *Multi-sited ethnography. theory, praxis and locality in contemporary research* (pp. 1-45). Ashgate.
- Freeman, Mark (2015). Narrative as a mode of understanding: method, theory, praxis. En Anna De Fina & Alexandra Georgakopoulou, *The handbook of narrative analysis* (pp. 19-37). Wiley. doi:10.1002/9781118458204.ch1
- Garrido Flores, Natalia (2023). *Experiences of precarity, practices of resistance and political imagination among feminists from Mexico and South Africa* (Tesis doctoral). Universidad Nelson Mandela, República de Sudáfrica.
- Gee, Paul J. (2015). Discourse, small d, big D. En Cordelia Ilie, Karen Tracy & Todd Sandel, *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction* (pp. 1-5). Wiley

- Hart, Christopher (2010). *Critical discourse analysis and cognitive science. new perspectives on immigration discourse*. Palgrave Macmillan.
- Herman, David (2013). *Storytelling and the sciences of mind*. The MIT Press.
- Herrera Chávez, Eduardo, & Pflieger, Sabine (2023). "Tienen este metalenguaje dramático": posicionamientos y macrodiscursos en semiólogos brasileños. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 24(1), 102-123.
- Hofmeyr, Benda (2022). Knowledge work in the age of control: capitalising on human capital. *Acta Academica*, 54(1), 40-68. doi:<https://dx.doi.org/10.18820/24150479/aa54i1/3>
- Lakoff, George (1987). Cognitive models and prototype theory. En Ulric Neisser, *Concepts and Conceptual Development: Ecological and Intellectual Factors in Categorization* (pp. 63-100). Cambridge University Press .
- Lucius-Hoene, Gabriele, & Deppermann, Arnulf (2000). Narrative identity empiricized: a dialogical and positioning approach to autobiographical research interviews. *Narrative Inquiry*, 10(1), 199-222. doi:10.1075/ni.10.1.15luc
- Marcus, George E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22, julio-diciembre), 111-127.
- Massey, Dorey (2005). *For space*. Sage
- McAdams, Dan P., & Pals, Jennifer. L. (2006). A new Big Five: fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist*(61), 204-217.
- Moreno Batista, Denisse Adriana (2023). *La relación Madre-Hija en hogares de Madres Solteras Cabezas del Hogar (MSCH): un estudio de las dinámicas de fuerza de la violencia intrafamiliar psicoemocional y sus efectos sobre la construcción identitaria de las hijas* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México. 132.248.9.195/ptd2023/octubre/0848191/Index.html
- Moreno Batista, Denisse Adriana, & Pflieger, Sabine. (2024). Tal vez ser mamá sea muy duro. La violencia psicoemocional en la relación Madre en hogares de Madres Solteras Cabezas del Hogar [MSCH] de Ecatepec y sus efectos identitarios en las hijas. En Sabine Pflieger, *Lenguaje y construcción de la identidad. Una mirada a nuevos contextos socioculturales* (pp. 139-161). ENALLT Publicaciones.
- Pflieger, Sabine (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios, Revista de Investigación Social*, septiembre-diciembre de 2021(47).
- Reckwitz, Andreas (2021). *The end of illusions. Politics, economy, and culture in late modernity*. Polity.

- Ricœur, Paul (1984). *Time and narrative* (Vol. 1). University of Chicago Press.
- Ruiz Surget, Alexandra Astrid (2017). La conceptualización del tiempo a través de la metáfora espacio-temporal con el verbo llegar. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 35(66), 173-203. doi:10.22201/enallt.01852647p.2017.66.836
- Shore, Bradd (1996). *Culture in mind: cognition, culture, and the problem of meaning*. Oxford University Press.
- Talmy, Leonard (2000a). *Toward a cognitive semantics, vol.1: concept structuring system*. MIT Press.
- Talmy, Leonard (2000b). *Toward a cognitive semantics. Typology and process in concept structuring* (Vol. II). The MIT Press.
- van Dijk, Teun A. (2015). Critical discourse studies: a sociocognitive approach. En Ruth Wodak, & Michael Meyer, *Methods of critical discourse analysis* (pp. 63-85). Sage.
- Walsh, Rrichard, & Stepney, Susan (2018). *Narrating Complexity*. Springer.
- Wilkinson, Adrian; Hislop, Donald, & Coupland, Christine (2016). The changing world of professions and professional workers. En Adrian Wilkinson, Donald Hislop, & Christine Coupland, *Perspectives on contemporary professional work: challenges and experiences* (pp. 3-15). Edward Elgar Publishing.
- Zabludovsky Kuper, Gina (2020). Mujeres y empresas: tendencias estadísticas y debates conceptuales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65(240), 431-459. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76632>
- Zabludovsky, Gina (2007). Las mujeres en México: trabajo, educación superior y esferas del poder. *Política y Cultura*(28), 9-41.